

COTIDIANIDAD Y OTREDAD EN LAS ZONAS FRONTERIZAS ENTRE MÉXICO/ EE. UU. Y HOLANDA/ALEMANIA

Kolar Aparna

University of Helsinki
kolar.aparna@helsinki.fi

Olivier Thomas Kramsch

Nijmegen Centre for Border Research (NCBR)
Department of Human Geography
o.kramsch@fm.ru.nl

Recibido: 26 febrero 2021; Devuelto para correcciones: 22 febrero 2022; Aceptado: 15 marzo 2022

Cotidianidad y Otredad en las zonas fronterizas entre México/ EEUU y Holanda/Alemania (Resumen)

A partir del descontento con los estudios fronterizos por su incapacidad de definir las frontera neerlandesa/alemana y las fronteras EEUU/México más allá de la separación ontológica entre las llamadas fronteras “espectaculares” /violentas (usualmente la frontera México/EEUU o las fronteras exteriores de la UE) y las fronteras “aburridas” (a menudo las fronteras internas de la UE, como la neerlandesa/ alemana), nosotros nos preguntamos: ¿Qué conecta las fronteras entre México/EEUU (Tijuana/San Diego) y las holandesas/alemanas (Nijmegen/Kranenburg/Kleve)? Nos basamos en la noción de Bustamante sobre la cotidianidad y la Otredad en las zonas fronterizas para cartografiar tres dimensiones de las asimetrías de poder que producen estas zonas fronterizas relacionadamente. Se trata de las asimetrías de las inmovilidades, las in/visibilizaciones de la infraestructura fronteriza en la vida cotidiana, y del uso de la proximidad de la frontera para mejorar la vida. Basándonos en esto, sostenemos que la sintonía con las formas en que las asimetrías de poder de la frontera juegan de manera diferencial en la producción de un sentido relacional del lugar de las tierras fronterizas, abre un camino para traer espacios fronterizos aparentemente dispares en las relaciones de convertirse en *Otro*.

Palabras Clave: cotidianeidad, Otredad, zonas fronterizas, asimetrías de poder, *becoming*

Everyday life and Otherness in the border areas between Mexico/USA and Holland/Germany (Abstract)

From the dissatisfaction with border studies for its inability to define the Dutch/German border and the US/Mexico borders beyond the ontological separation between the so-called “spectacular”/violent borders (usually the US/Mexico border or the external borders of the EU) and “boring” borders (often the internal borders of the EU, such as the Dutch/German), we ask ourselves: what connects the borders between Mexico/USA (Tijuana/San Diego) and the Dutch/German (Nijmegen/Kranenburg/Kleve)? We rely on Bustamante's notion of everyday life and Otherness in border areas to map three dimensions of the asymmetries of power that these border areas produce relationally. It is about the asymmetries of the immobilities, the in/visibility of the border infrastructure in daily life, and the use of the proximity of the border to improve life. Building on this, we argue that attunement to the ways in which border power asymmetries play out differentially in producing a relational sense of borderland place opens a path to bringing seemingly disparate border spaces into relations. to become Other.

Keywords: daily life, Otherness, border areas, asymmetries of power, becoming

Situando las zonas fronterizas de Estados Unidos/México y Holanda/Alemania en la habitabilidad, los compromisos comunitarios y el pensamiento colectivo

Lo que conecta para nosotros las zonas fronterizas de San Diego/ Tijuana en EEUU/México y las zonas fronterizas de Kranenburg/Nijmegen en Holanda/Alemania es nuestra vivencia, los compromisos sociales y la centralidad de estas zonas fronterizas en la configuración de nuestro pensamiento durante las últimas dos décadas. A finales de los años 1980 y principio de los 1990, Oliver Kramsch y Tito Alegría formaban parte de una dinámica comunidad transfronteriza de estudiantes, académicos y activistas relacionada con el COLEF, la Universidad del Sur de California y la Escuela de Arquitectura y Urbanismo de la UCLA. Las sinergias intelectuales transfronterizas desprendidas de estas redes impulsaron, más tarde, a Kolar Aparna a estas mismas zonas fronterizas, contribuyendo a su tesis de máster, de la que extraemos parte. Dedicamos este ensayo a la convivencia duradera de estas relaciones, que abarcan no solo Los Ángeles y Tijuana, sino también, más recientemente, a los académicos y académicas de la frontera con sede en Leticia, Colombia. Oliver también ha vivido y trabajado en Kranenburg/Kleve durante los últimos 15 años, creando redes de apoyo para las comunidades que esperan su estatus de asilados. Kolar Aparna vivió en Tijuana durante 3 meses (en 2013) para su tesis de máster, aprovechando las amistades académicas del co-autor de este texto en torno a la fundación y el establecimiento del Colegio de la Frontera Norte (COLEF). La fundación del COLEF, como describiremos más tarde, surgió de la necesidad de estudiar las zonas fronterizas estando situados en la frontera, en lugar de producir teorías sobre las zonas fronterizas desde otro lugar. Para su tesis se centró en la realización de mapas mentales de la “frontera” como parte de las rutas cotidianas con los habitantes, mayoritariamente de Tijuana, y algunos viajeros transfronterizos de Tijuana a San Diego. No pudo estudiar estas zonas fronterizas desde “ambos lados” porque su propia movilidad se vio obstaculizada por el sistema de inmigración estadounidense que le denegó su visado. También ha trabajado en Nijmegen durante 10 años (2011-2021) siendo activa en iniciativas de apertura de la universidad con las comunidades que esperan la concesión del asilo en Nijmegen (Radboud University) (2014-2021). Ambos autores llevan la última década tratando de crear un espacio de cooperación transfronteriza entre las iniciativas ciudadanas de apoyo a los refugiados a ambos lados de las zonas fronterizas neerlandesas/alemanas. Todavía no existe ninguna infraestructura social formal para dar soporte a las personas que no pueden cruzar esta frontera pero que desean utilizarla para sus necesidades diarias, y esto tampoco es apoyado por las instituciones de la UE ni por los municipios locales de ambos lados de la frontera.

Lo que esto implica es que las zonas fronterizas sobre las que hablamos y escribimos no son regiones abstractas. Nuestro conocimiento *sobre* estas zonas fronterizas procede fundamentalmente de la frontera situada en las luchas de las comunidades que la habitan pero que no pueden utilizar plenamente las condiciones fronterizas para construir acciones colectivas, movilidad socioeconómica, conocimientos y apoyo. Nuestros conocimientos situados mapean una alter geografía de asimetrías de poder más allá de los discursos de paz/violencia, abiertas/cerradas, duras/blandas, que a menudo se usan para conectar las zonas fronterizas neerlandesa/alemana y la de México/EEUU a las que nos referimos.

El pensamiento relacional sobre las zonas fronterizas entre México/EEUU y Holanda/Alemania más allá de las ontologías de lo espectacular y lo aburrido

Expresamos una particular disconformidad con los estudios fronterizos que surgen de nuestro propio Centro de Estudios Fronterizos de Nijmegen en la Universidad de Radboud, que durante

las dos últimas décadas ha reproducido las separaciones ontológicas mencionadas en el estudio de las zonas fronterizas de Holanda/Alemania. Como afirma Bhambra, “los estudios sobre la evolución histórica de la integración europea se han organizado en torno a una narrativa dominante que ve a la Unión Europea como un proyecto de paz” (Bhambra 2019, 179). Esta mitología de la paz basada en la separación de la violencia en las colonias de la que se produce dentro de las fronteras de Europa, sigue configurando el campo de los estudios fronterizos que no sólo separa el estudio de las fronteras interiores y exteriores de la UE, sino también de las llamadas fronteras “calientes” como la frontera de EEUU/México o la frontera de España/Ceuta-Melilla, y las fronteras “aburridas” como las internas, llamadas fronteras “abiertas” de la Unión Europea (Lois 2019). Si bien es cierto que los estudios han señalado acertadamente la violencia de las fronteras de Schengen (Walters 2022), los trabajos empíricos sobre las zonas fronterizas neerlandesas/alemanas se mantienen dentro de marcos de gobernanza como el regionalismo transfronterizo (Jacobs & Varró 2014), consumo transfronterizo (Szytniewski, Spierings, y van der Velde 2017), o la migración a corta distancia (Ciudadanos holandeses que emigran a través de la frontera alemana) (van Houtum y Gielis 2006; Gielis y van Houtum 2012), por citar algunos. La lente comparativa en los estudios fronterizos y migratorios coloca casi inevitablemente las zonas fronterizas de EEUU/ México y España/Marruecos como casos paralelos que reflejan las desigualdades globales (Requena *et al.* 2019; Hennebry *et al.* 2019; De Haas, Vezzoli 2013; Saddiki 2014; Bejarano *et al.* 2012). La frontera entre EEUU-México, sin embargo, se considera y se nombra como “la madre de todas las fronteras” (van der Velde 2012, 117), lo que pone de manifiesto los marcos altamente paternalistas que categorizan esta zona fronteriza; y la frontera española-marroquí alrededor de los enclaves españoles en África se entiende como análoga a la anterior.

Esta divergencia entre fronteras aparentemente “duras” y “abiertas” se reproduce al mismo tiempo como un “espectáculo de cruces ilegales y muertes” (como fronteras duras) frente al “encuentro con el Otro/extrañeza y desconocimiento” (en las fronteras abiertas). Las geografías del aburrimiento asociadas a las fronteras interiores de la UE, como las zonas fronterizas neerlandesas/alemanas, y el “espectáculo” asociado a las fronteras exteriores de la UE o a las zonas fronterizas entre EE.UU./México, en lugar de ser cuestionadas, pasan a formar parte de este mito y reproducen esta separación.

El término “aburrido” en los estudios fronterizos llegó a asociarse con la zona fronteriza neerlandesa/alemana de Nijmegen/Kranenburg/Kleve en la tesis de Anke Strüver, publicada en 2005. Como menciona en su libro, el término “frontera aburrida” fue una respuesta a su presentación en una conferencia sobre la frontera “abierta”. neerlandesa/alemana. Un miembro marxista del público la acusó de haber elegido una “frontera aburrida” en lugar de las fronteras de Europa, supuestamente con mayor carga política, como las fronteras exteriores de la UE. No obstante, Strüver defiende la relevancia de compartir las historias de una “frontera aburrida” para entender los procesos de (re) fronterización, basándose en el “bordering turn” de principios del siglo XXI (van Houtum *et al.* 2005). La tesis de Strüver, sin embargo, sigue centrándose en los ciudadanos europeos a pesar de que esta frontera opera como una matriz de opresión contra los cuerpos “extranjeros” cuya movilidad históricamente, y hasta hace poco, es un espacio para las ansiedades (Aparna *et al.* 2020). Su tesis se inscribe en la tendencia más amplia de los estudios fronterizos sobre las fronteras interiores de la UE de posguerra que se centran en los ciudadanos de la UE y su in/movilidad transfronteriza (van Houtum, van der velde 2004; Favell 2011; Szytniewski *et al.* 2017; Spierings, van der Velde 2008) Sin embargo, la pregunta sobre la que estos estudios no reflexionan es: “¿aburridas para quién?”

Ampliando estos debates sobre las fronteras aburridas, van der Velde, Janssen y van Houtum, elaboraron un modelo de “umbral de la indiferencia” aplicado al proceso de cruce de

fronteras para comprender las pautas de in/movilidad dentro de la Unión Europea (van Houtum, van der Velde 2004; Favell 2011; Szytniewski *et al.* 2017; Spierings, van der Velde 2008). Aunque pretende no ser determinista, el modelo proyecta las prácticas cotidianas como si estuviesen impulsadas intuitivamente por los marcos nacionales. Defiende que las fronteras abiertas no han llevado a un incremento de la interacción fronteriza, mientras que los efectos fronterizos basados en la indiferencia y la extrañeza pueden ayudarnos a entender las pautas de in/movilidad dentro de la UE. Por ello, instan a que “el otro lado debe permanecer y/o hacerse relevante y atractiva) a los habitantes de las regiones fronterizas. Pero a nosotros nos queda otra cuestión más urgente y apremiante: ¿quién puede o no puede permitirse la “indiferencia” y la “extrañeza” en las zonas fronterizas internas de Europa, y a qué coste? El modelo de van der Velde *et al.* (Van der velde, Janssen, van Houtum 2005) no contempla las asimetrías de poder que conforman las prácticas cotidianas de cruce de fronteras y de habitabilidad, incluso en las fronteras de los Estados miembro de la EU dentro del espacio Schengen. En la mayoría de los estudios sobre las fronteras neerlandesas/alemanas de Nijmegen/Kranenburg anteriores a 2015 se reproduce un sesgo hacia los grupos privilegiados con ciudadanía. Recientemente, desde 2015, la securitización de las fronteras internas de la UE y el refuerzo de los controles de pasaportes durante el llamado “largo de verano de la migración”, ampliaron la atención tanto de las fronteras externas de la UE como de las internas por sus asimetrías de poder y su cierre selectivo. Sin embargo, esto se entiende como una situación “excepcional” (Benedixsen 2016), mientras que la atención se dirige a investigar la producción fronteriza a varias escalas y su interrelación más allá del sitio de la zona fronteriza. Nosotros nos quedamos, sin embargo, en las zonas fronterizas como un sitio de investigación para pensar relacionamente.

Lo que conecta las zonas fronterizas de Tijuana-San Diego y Nijmegen-Kranenburg-Kleve para nosotros no son las vallas de seguridad, sino precisamente lo contrario, es decir, la falta de una infraestructura física en una y la presencia de la misma en la otra, enredada en una política global de in/visibilidad de la frontera que da forma a las prácticas cotidianas de violencia y a las luchas colectivas/individuales. Aunque se ha argumentado que las fronteras están “en todas partes” y, ciertamente así es, en las ciudades, los aeropuertos, en las calles, etc. (Balibar 2004a,b; Rumford 2012, 2014; Lafazani 2021), es importante comprender como estas fronteras cotidianas, que están en todas partes (“everyday-everywhere”) se ven afectadas de manera diferencial y afectan a las zonas fronterizas en la percepción de distancia/ausencia/proximidad a la frontera por parte de aquellos que no pueden usar la condición fronteriza por completo, como microcosmos de procesos amplios que hablan de geografías más amplias, más inclusivas. Al mismo tiempo, somos conscientes de que los estudios sobre fronteras en el contexto hispanohablante del que forma parte esta revista (es decir, *Scripta Nova*) llevan mucho tiempo impugnando estas separaciones ontológicas, llamando la atención sobre la violencia que habita en las fronteras domésticas y urbanas, así como sobre la mundanidad informal y transnacional que informa las zonas fronterizas supuestamente duras y estadocéntricas (Benach 2021; Santamaría y González 2014; Santana y Rodríguez 2016; Zusman 2006). Nuestra inspiración teórica también viene de ahí. Sin embargo, aún no hemos encontrado un estudio relacional específico de las zonas fronterizas a las que nos referimos aquí, es decir, en las asimetrías de poder que produce la zona fronteriza neerlandesa/alemana de Nijmegen/Kranenburg y la estadounidense/mexicana de Tijuana/San Diego.

De la Indiferencia a la Diferencia por la vía de la cotidianidad y la Otredad

En respuesta a la discusión y los debates mencionados, en lo que sigue contextualizamos nuestro estudio a la luz de una matriz de asimetrías de poder que emerge en las prácticas y los

imaginarios cotidianos de quienes habitan las zonas fronterizas, incluidos nosotros mismos. El término fronterizo asimetría de poder se inspira en el concepto de ‘asimetría de poder’ utilizado por el diplomático mexicano y director de El Colegio de México, Mario Ojeda, para referirse a las históricas diferencias de poder entre México y Estados Unidos, tanto a nivel micro como a nivel macro. (1981,1982). Jorge Bustamante, el primer director de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) elaboró posteriormente el término de Ojeda:

La historia de las acciones unilaterales de Estados Unidos hacia México es una historia en la que se percibe la desigualdad de poder o asimetría que caracteriza a la relación binacional entre los dos países. Esta historia de las relaciones bilaterales entre dos naciones, tanto como la experiencia cotidiana de la vecindad fronteriza, muestra que esa asimetría puede aparecer tanto en los niveles microdimensionales de las relaciones más simples, como en los niveles macrodimensionales de las relaciones más complejas entre ambos Estados nacionales. Se puede decir que la asimetría es un denominador común de la relación bilateral entre México y Estados Unidos (Bustamante 1989, 12)

Refiriéndose a la teoría del poder y la interacción social de Weber, el ensayo de Bustamante intenta un delicado equilibrio: por un lado, utilizar la teoría social europea para legitimar un nuevo campo de estudio – los estudios fronterizos – con el telón de fondo de una hostilidad todavía generalizada hacia la disciplina emergente entre los científicos sociales en México, que cuestionaban la propia razón de ser del campo de estudio; y por otro lado, definir la frontera de EEUU/México de tal manera que preservase la especificidad regional de la zona fronteriza como objeto de la intervención del Estado mexicano, defendiendo a su vez la soberanía de México frente a la de Estados Unidos (ver también Alegría 2000). Para nuestro propósito, lo que nos interesa de este ‘antiguo’ ensayo de Bustamante no es sólo su estatus fundacional dentro del ámbito de los estudios fronterizos mexicanos (y, en general, latinoamericanos). A pesar de su intención de desarrollar categorías de análisis relevantes solo para la frontera de EEUU-México, nos llama la atención la forma en que su análisis viaja y habla a “nuestra” zona fronteriza neerlandesa/alemana de manera que desestabiliza y desbarata los tópicos complacientes sobre el carácter ostensiblemente “aburrido” e “indiferente” de “nuestra” frontera.

Además, nos conmueve la relacionalidad del pensamiento de Bustamante: su despliegue de conceptos en un campo de poder de lo político. Para Bustamante, las relaciones de poder asimétricas que operan a ambos lados de la frontera de EEUU-México son generadoras de ‘otredad’¹ como un “referente cultural respecto al vecino” (1989, 14). “El vecino estadounidense es ‘lo otro’ o, ‘lo que no soy’.” (*ibid*). La ‘otredad’ de Bustamante nos llama desde un espacio fuera del paradigma del umbral de la indiferencia. Es su lado oculto, subalterno, de aquí al lado, que gesticula más allá de todos los umbrales percibidos como actores migrantes ‘racionales’. No es insignificante que este espacio se abra en español, una “lengua menor” en relación con la hegemonía académica del inglés y, por tanto, muy probablemente ignorada por los estudiosos monolingües de las fronteras norteamericanas y las occidentales/del norte europeas. No se trata de una ‘indiferencia’, sino de una ‘diferencia’ (en el sentido de Marion Young 1990) que se esconde en el estruendo subterráneo de lo cotidiano y que se construye a través de una relación *visceral* con el ‘otro’:

1 Varios años después del ensayo de Bustamante, el geógrafo posmoderno Edward W. Soja, acuñaría el término ‘thirding-as-othering’ (lo Tercero como lo Otro) para designar lo que consideramos un espacio similar desde ‘el otro lado’ de la razón de la planificación tecnocrática, uno en sintonía con las luchas subalternas de las comunidades negras, marrones, poscoloniales y queer que habitan las ciudades del norte (Soja, 1996:311). Por la presente, ponemos aquí a Bustamante y a Soja en una relación de amistad a la que dedicamos este ensayo.

[E]sta motivación surge de una conciencia histórica que se da en la experiencia fronteriza del mexicano en el sentido de saber – quizá sería más propio decir sentir – quién es uno, de donde y de quienes viene, y de cómo fue que llegó a donde está (Bustamante 1989, 15).

Inspirándonos en esta idea, entendemos el sentido de la frontera como una relación de poder asimétrica y cotidiana que genera otredad en términos de una matriz que entreteje las zonas fronterizas de Tijuana-San Diego y Nijmegen-Kranenburg-Kleve en un conjunto global de relaciones que se reflejan entre sí a través de las líneas de género, raza, clase, privilegio sexual y opresiones vinculadas a la ciudadanía nacional y a la in/movilidad transfronteriza. Esta matriz produce fronteras en ambos lugares que no son experimentados por todo el mundo de la misma manera, independientemente de la in/visibilidad de la materialidad que las marca. Centrar nuestra mirada analítica únicamente en la diferencia de las materialidades de algunas zonas fronterizas marcadas por la infraestructura física con otras que no lo están oculta las relaciones de marginación y opresión a la vez que mantiene las narrativas de “conflicto” y “paz” a lo largo de Primer/Tercer Mundo binario. Las siguientes viñetas ilustran las relaciones asimétricas de poder y el sentido de Otredad que generan tanto en Tijuana-San Diego como en Nijmegen-Kranenburg-Kleve. En lo que sigue, adoptamos un enfoque etnográfico relacional que teje viñetas recogidas a través de métodos de mapeado mental² e investigación acción participativa³, para trazar las asimetrías de poder que conectan estas zonas fronterizas. Nuestros compromisos en estas zonas fronterizas han sido con los habitantes que no pueden acceder plenamente a la frontera, como se ha mencionado anteriormente. Trazamos tres dimensiones de las asimetrías de poder en torno a las in/movilidades transfronterizas, las in/visibilizaciones de la infraestructura fronteriza en la vida cotidiana y el uso de la proximidad de la frontera para mejorar la vida.

Análisis empírico: Asimetrías relacionales de las zonas fronterizas neerlandesa/ alemana y la mexicana/estadounidense

Ritmos de las asimétricas inmovilidades transfronterizas

Viñeta 1: ⁴

Es la primera vez que acudo a esta cafetería del centro de Nijmegen, lugar de encuentro cada miércoles para prestar servicios de apoyo a las personas cuyo procedimiento de asilo ha sido rechazado en Nijmegen. Llegué antes de la hora de inicio de la reunión, pero había bastante gente. La puerta está cerrada y alguien viene a abrirla y me da la bienvenida. G, una voluntaria estaba allí. Su primera pregunta al entrar fue qué idiomas hablo a parte del inglés y el neerlandés, ya que hay muchos idiomas flotando en la sala y en las lenguas de la gente. Le dije tamil, kannada, hindi y algo de español. Pero no había nadie más que hablase estos idiomas...árabe, ruso, armenio, bangla, francés, urdu...etc. Veo que hay más hombres que mujeres. En la cafetería suena música árabe del Líbano. El hombre de la cafetería dice que lleva aquí entre 10-12 años y el hombre más mayor dice que también lleva aquí mucho tiempo. Pero todavía no saben hablar bien el neerlandés, me dicen. Me comentan que mi neerlandés es bueno (mentalmente, reconociendo mi apariencia de cuerpo migrante “no neerlandés”). Alguien está haciendo circular una lista para rellenar para el próximo partido de fútbol, pero no todo el mundo está entusiasmado con las mismas cosas. Hay un chico sentado sólo en un taburete. Me presento y

² Kolar Aparna inició procesos de mapeado mental en Tijuana, México, como parte de su tesis de máster (Aparna 2013) entre abril-junio 2013

³ Los autores se han comprometido entre 2015-2019 con los refugiados y las comunidades solidarias de refugiados en Nijmegen y en Kranenburg/Kleve en el acceso al idioma, la educación y el empleo.

⁴ 5 de junio 2014

comenzamos a hablar. Me dice que su abogado es de la India. Está contento consigo mismo porque tiene un buen historial tras haber conseguido los papeles para 10 afganos. Aquí en los Países Bajos, me comenta, no depende de conseguir un buen abogado, porque lo que importa en última instancia es lo que deciden desde el 'IND'⁵. El IND siempre le da negativo, dice. Ellos (es decir, el IND) le dicen que Afganistán es un país seguro al que volver, pero él no quiere hacerlo. Llegó aquí con la tarjeta de transporte de Londres de otra persona (identificación del Reino Unido) que tenía su foto, pero el nombre era diferente. Si, el visado Schengen era más caro así que llegó con el pase londinense. Aterrizó primero en Alemania y allí no le pararon, después vino a los Países Bajos desde Alemania. Pero su primera "huella dactilar" para el asilo ha sido en los Países Bajos, lo que significa que no puede irse de aquí ahora, tiene que esperar. Me dice que en Alemania las cosas son mucho más fáciles. Sabe que su primo tiene una casa en Alemania. Allí se vive bien...toda la gente que sale de los Países Bajos – sus amigos afganos – a Suecia, Bélgica, Alemania, vuelven aquí porque o te devuelven o porque ellos vuelven, porque una vez que tienes la huella digital es difícil ir a otro sitio. Me dice que a veces por su color se siente que podría ser de aquí. No le han pillado. Me dice que veces se despierta y piensa que está en Afganistán.

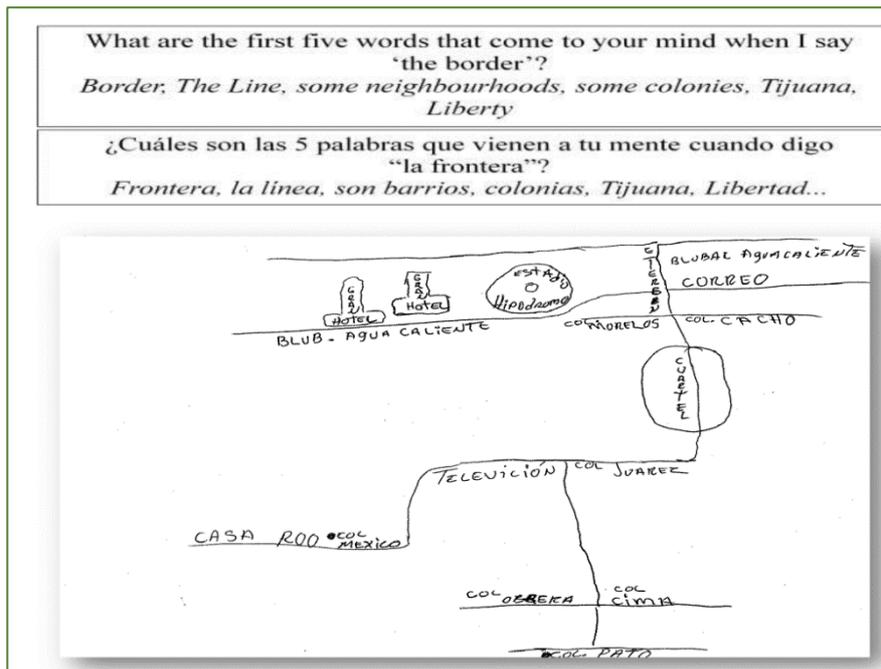
A pesar de haber cruzado la frontera desde Reino Unido, a Alemania y a los Países Bajos como parte de un largo viaje desde Afganistán, después de haber sido tomadas sus huellas dactilares en los Países Bajos, para el habitante de nuestra región fronteriza la posibilidad de moverse hacia adelante y hacia atrás en la frontera de Nijmegen-Kleve está muy regulada y limitada. Esta persona llega al espacio Schengen y cruza la frontera de Alemania a Nijmegen con el propósito de mejorar su vida. Sin embargo, en este caso utilizar la movilidad transfronteriza para dar forma a este proyecto de mejora de vida es un límite. Schengen deja de existir cuando se toman sus huellas dactilares y se activa el territorio de los Países Bajos. Nunca ha cruzado la frontera desde su llegada a Nijmegen, ni siquiera para ir de compras o visitar a sus amigos. Le gustaría tener la posibilidad de vivir en Alemania. Pero Alemania parece muy lejana a pesar de estar sólo a 15 minutos en autobús y abierta para los 'ciudadanos' y que se puede cruzar por otros como él sabiendo que será devuelto a los Países Bajos o a Afganistán. Al mismo tiempo, su aspecto y su capacidad para hacerse pasar por un hombre-blanco han ayudado hasta ahora a mantener a raya los controles policiales aleatorios en las calles de Nijmegen.

Viñeta 2: (Aparna 2013)

Para este habitante de Tijuana, sus dos intentos de atravesar el paisaje áspero y seco de la zona fronteriza entre México-EEUU sin documentos, entre arbustos, piedras y un clima duro en busca de trabajo, subrayan los efectos de las fronteras como barreras, experimentada por él no solo en el cruce sino en los que rodean las condiciones de trabajo en San Diego. Al ser vulnerable ante las condiciones desiguales de la demanda de mano de obra de los "trabajadores inmigrantes" en los campos agrícolas californianos, pasó a trabajar en la confección de adornos navideños en el otro lado, lo que era estacional y no todo el año, me confesó que finalmente optó por la deportación voluntaria a Tijuana. Aunque le gustaría trabajar en San Diego con su trabajo de taxista, debido a la atracción de ingresos más altos, actualmente no puede cruzar y no lo hace porque no tiene visado, por lo que "la frontera" es una barrera real y un obstáculo para acceder a recursos y oportunidades. Sin embargo, 'la frontera', me dice, es donde nació, es su hogar. En este caso la frontera internacional es una barrera institucional legal que, sin embargo, sirve de barrera real para su comportamiento y prácticas espaciales.

⁵ El IND es el Departamento de Inmigración y Naturalización del Gobierno de los Países Bajos (Immigration and Naturalisation Department of the Government).

Después de trabajar como taxista durante casi 20 años aquí, está muy apegado a este lugar fronterizo. Como se puede ver en el mapa de abajo, sus rutas diarias hacen énfasis en varias colonias/barrios, ya que las rutas de taxi se organizan principalmente en torno a las colonias de Tijuana. Algunos bulevares (denominados blvbal en el mapa), algunos puntos de referencia como las "Torres Gemelas" – los edificios gemelos del Gran Hotel (uno de los grandes hoteles en Tijuana), el Estadio Hipódromo, y un nodo –'cuartel' están mapeados como parte de las rutas realizadas principalmente con su taxi. No hay ninguna referencia a 'la frontera' o a San Diego, dado que 'la frontera' viene a significar la vida en Tijuana y no forma parte de sus conceptualizaciones cotidianas del espacio.



Mapa 2. Mapa mental de "rutas (de taxi) cotidianas" de un habitante de Tijuana que no puede cruzar San Diego y no lo hace.

In/Visibilizaciones asimétricas de las infraestructuras fronterizas en la vida cotidiana

Viñeta 1

"Mientras que Nijmegen no dudó en abrir uno de los campos de refugiados más grande del país cerca del campus de Radboud en 2015-2016, a pocos kilómetros al otro lado de la frontera en Alemania, el alcalde de Kranenburg ha insistido en que se proporcionarán casas y no campamentos a los solicitantes de asilo recién llegados. En este sentido, se abriría el edificio de la antigua oficina de aduanas situada en la frontera para convertirlo en un centro de asilo. Asistimos a la inauguración de éste. El alcalde se pasea muy orgulloso mientras que los voluntarios reciben a los visitantes para que vean las habitaciones y las condiciones del centro de asilo. Nos dicen que el inmobiliario ha sido cuidadosamente elegido de segunda mano. Hay una habitación llena de juguetes de segunda mano para los niños y niñas. Nos ofrecen té y café y en seguida hay un pequeño discurso del alcalde. Hay un tono de autocomplacencia en el discurso. Tras el discurso, responde a las preguntas de la audiencia. Alguien del público pregunta: "¿Qué

pasa cuando los solicitantes de asilo cruzan al otro lado?" Él responde que, si esto ocurre, mirarán hacia otro lado".

De nuevo, cabe preguntarse ¿quién puede permitirse el lujo de mostrarse indiferente? Mientras el alcalde puede permitirse el lujo de mostrarse indiferente ante la falta de acuerdos transfronterizos para cooperar con respecto a las movilidades de los solicitantes de asilo, los residentes de los centros de asilo, sin embargo, se ven obligados a la condición de deambular por los Países Bajos, dado que su ubicación es, literalmente, una carretera, por un lado, y campos y vacas, por el otro. La falta de infraestructuras visibles que delimiten estas zonas fronterizas implica que se deja al capricho de la policía fronteriza y a la merced de las fronteras jurídicas que pueden activar a la policía neerlandesa y alemana en cualquier momento y donde sea, y con toda seguridad, alrededor del recién inaugurado centro de asilo.

Viñeta 2 (Aparna, 2013)

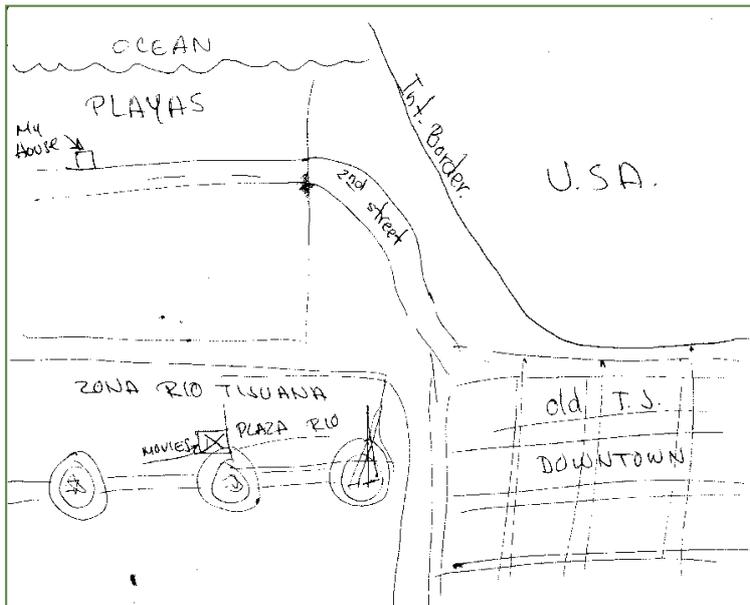
A través de un encuentro casual en mi camino de regreso después de un día deambulando en el centro de Tijuana, conocí a M., que resultó ser el taxista del coche al que me subí. Durante el tiempo que duró mi trabajo de campo, M. vivía con su hermana y la familia de ella en Tijuana, ya que fue deportado de San Diego hace más de dos años. Estaba esperando a que se cumpliera el plazo de diez años de deportación declarada, tras la que podría volver a entrar legalmente en Estados Unidos. Sus hijos y su exmujer seguían en EE.UU., aunque sus hijos podían volver regularmente a visitarle. Estas zonas fronterizas, me dice, le resultan más familiares que el resto de México o de EE.UU. Recuerda que él y sus amigos cuando era pequeños solían pasar en bicicleta por "la línea fronteriza" desde Playas hasta San Diego, y que algunos policías los perseguían casualmente.

Sin embargo, su trayectoria de su vida personal se ha visto influida por las cambiantes condiciones estructurales-legales de estas zonas fronterizas. Lo que en 1986 se introdujo en EE.UU como la ley Simpson Rodino para los trabajadores agrícolas, se convirtió en una oportunidad para él de legalizar su situación en San Diego. Después, le costó siete años llevar a cabo los trámites para legalizar la situación de su esposa, tras esto, sus hijos obtuvieron con mayor facilidad el estatus legal. De hecho, construir una vida a lo largo de "la frontera", y querer trasladarse y trabajar al otro lado de esta, implica pasar por barreras legales.

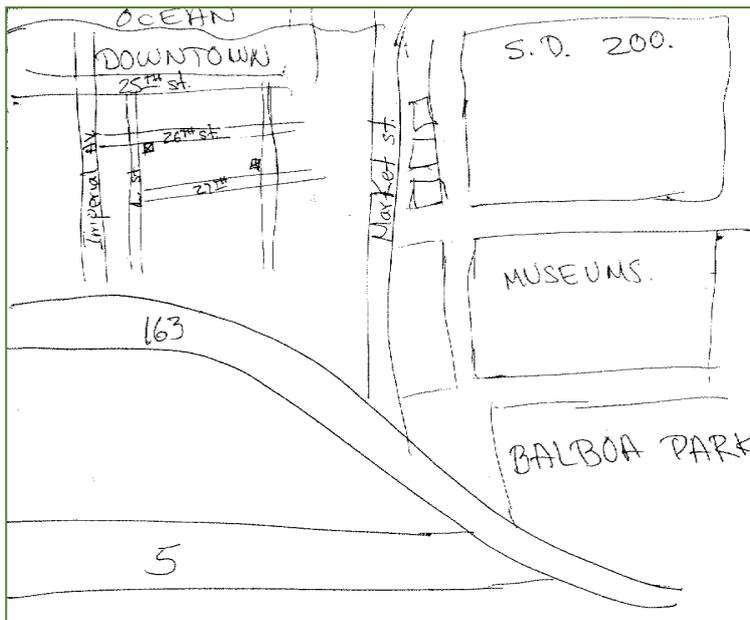
Procedente de una familia pobre, M. comenzó a trabajar muy joven, pero, a su vez, comenzó a consumir drogas muy pronto. Sus anteriores conflictos con la adicción a las drogas y las acciones relacionadas con ellas le han llevado a muchas situaciones de pasar tiempo en cárceles, centros de deportación, centros de rehabilitación, todo ello relacionado con las cambiantes condiciones legales en torno a sus "actividades delictivas" y su "estatus como migrante". Me cuenta que lleva sobre todo camisas negras para ocultar las heridas de su cuerpo. M. también ha tenido algunas experiencias cercanas a la muerte debido a su adicción a las drogas. De hecho, su conexión con las drogas en esta zona fronteriza también traza una geografía en la que sus condiciones socioeconómicas se relacionan con el uso de las drogas a una temprana edad, mientras que el aumento de estatus socioeconómico alcanzado en San Diego también supuso una cultura de la droga que fomentó aún más su adicción. Me dice que sólo después de haber sido deportado a Tijuana ha sido capaz de controlarse y ha parado de consumir alcohol y drogas desde hace 2 años. Habiendo vivido toda su vida en estas zonas fronterizas, los mapas de M. representan la política de para quién es visible la frontera y para quién es invisible. Trazó claramente sus actividades en Tijuana y San Diego en dos hojas separadas, incapaz de concebirlas como parte de un mismo espacio, en una misma página. A pesar de haber vivido en Tijuana y San Diego durante el mismo número de años, la 'frontera internacional' solo está trazada como parte de las rutas cotidianas

de Tijuana y no aparece en los mapas mentales de las rutas cotidianas (pasadas) de San Diego. De hecho, la ‘invisibilización’ de la ‘frontera’ en el lado de San Diego y la mayor ‘visibilidad’ de la vigilancia, dado que la triple valla en Tijuana se ve reflejada en sus mapas, subraya dónde se siente más la presencia de la ‘frontera internacional’ en la vida cotidiana.

El océano es el límite más al norte en ambos mapas, mientras que la frontera internacional es también un límite en el Este en el mapa 3a. A pesar de que se encuentran en dos hojas diferentes, los dos mapas (mapa 3a y mapa 3b) comparten un marco conceptual similar, en el sentido de que los dos espacios están trazados de forma muy parecida. Tienen el mismo aspecto. En ambos mapas mentales encontramos un centro de la ciudad y el océano, los barrios/colonias se dibujan como bloques cuadrados, las calles están numeradas y los lugares de ocio y el hogar son



Mapa 3a. Mapa mental de las rutas cotidianas de Tijuana



Mapa 3b. Mapa mental de las rutas cotidianas (pasadas) de San Diego

fundamentales en ambos mapas. Sin embargo, esto también refleja una forma concebida de ver estas regiones a través de un mismo lente, debido a las experiencias vividas, desplegando estas zonas fronterizas como únicas con respecto a *Otras* zonas fronterizas. Para él 'la frontera' está asociada a su vida en este lado y en el otro, y sigue construyendo y reconstruyendo su vida regularmente.

Asimetrías en el uso de la proximidad de la frontera para mejorar la vida

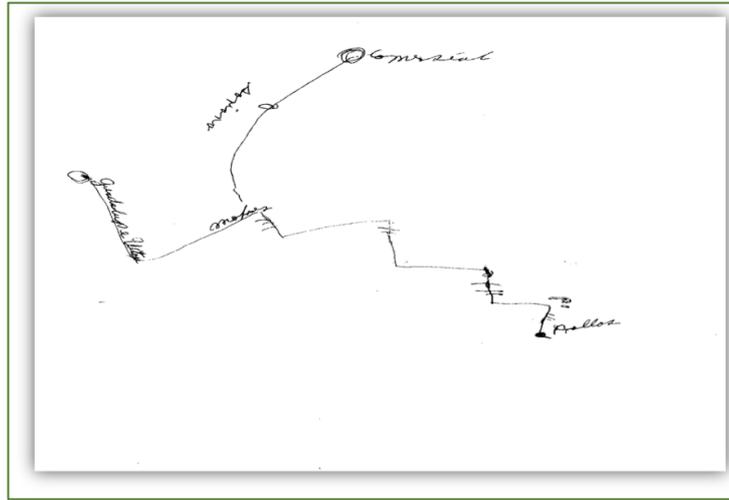
Viñeta 1

"Conocí a Z. de camino al campo de refugiados de Heumensoord en Nijmegen. Nos conocimos como mujeres de color. Ella relata un encuentro racializado al ser identificada como refugiada pocos minutos antes de conocernos, a pesar de su presencia en el campo como estudiante voluntaria con los refugiados. Este encuentro no sólo dio lugar a conversaciones compartidas que acabaron finalmente en una publicación, sino también a otras conversaciones en el campus de Radboud relacionadas con el racismo cotidiano y los modos de hablar más allá del victimismo. Z. se ha trasladado recientemente al otro lado de la frontera, a Kleve. Nos hemos reunido con ella para ponernos al día sobre su situación y para el posible apoyo que pueda necesitar, ya que uno de nosotros ha estado viviendo en Kleve. Se trasladó al otro lado de la frontera para poder iniciar la opción de reagrupación familiar para invitar a su marido del campo Dadaab en Kenya a Alemania, activando sus derechos como ciudadana europea para acceder a las leyes alemanas que vive en los Países Bajos, en lugar de como ciudadana neerlandesa cuyas leyes de inmigración no se lo permiten.

Ella se mudó aquí hace unos meses y nos cuenta que está tan ocupada cruzando la frontera que realmente no conoce a mucha gente de aquí y tampoco tiene tiempo. Nos dice que conoció a una mujer en el centro de Kleve que se acercó a ella (identificándola como una mujer de color que podría ayudarla) y le pidió ayuda ya que no se sentía muy bien –tenía mucho dolor en la espalda– y necesitaba la ayuda de alguien con las actividades cotidianas, así como, para llevarla a las sesiones de fisioterapia, etc. Z. dijo que pasó un día entero con ella y, sin duda, no pudo hacer más ya que se tenía que ir a trabajar, por lo que la señora aparentemente solicitó a su amiga que otro centro de asilo de Alemania, que la trasladaran para quedarse con ella para ayudarla, pero las reglas del centro no se lo permitieron. Incluso el baño estaba fuera y abajo y ella tenía que bajar las escaleras y eso suponía una dificultad, pero no se le ofreció ninguna ayuda, dice Z."

La frontera entre la UE y Kenia no solo es la frontera España-Marruecos, sino que también lo es nuestra zona fronteriza neerlandesa/alemana. La frontera aparece aquí como algo próximo, y la movilidad transfronteriza es simultánea al desplazamiento a través de las jerarquías socioeconómicas y de raza/género/sexualidad vinculadas a la ciudadanía nacional (de la UE). Al mismo tiempo, pasar de vivir cerca de Nijmegen a Kleve está también vinculado a los distintos grados de libertad/restricciones para activar las redes sociales vinculadas a la ciudadanía (nacional) frente al estatus de asilo. También muestra el *borderwork* (Rumford, 2013) de las personas que se dirigen a los centros de asilo a nivel local que limitan también la movilidad de las personas entre los centros de asilo, en este caso dentro de Alemania, de manera que no se reconocen las redes sociales y las capacidades de los actores que viven en los centros de asilo.

Viñeta 2 (Aparna 2013)



Mapa 1. Mapa mental de la 'ruta cotidiana' realizada por un habitante de Tijuana, que visita regularmente San Diego

A pesar de que la señora P. cruza regularmente a San Diego e interactúa a través de 'la frontera' por diversas razones de compras y por visitas familiares, es interesante que no haya ninguna referencia a San Diego o a 'la frontera EEUU-México en su mapa. El mapa también hace referencia al espacio experimentado, percibido, representado por ella. La inclinación de los caminos que recorre a diario es central en su dibujo, más que cualquier referencia a la experiencia de cruzar la frontera o las interacciones que se producen en San Diego. La única calle que tiene nombre en todo el mapa es la de su casa. Tiene pocos puntos de referencia, mencionando sobre todo lugares de uso funcional como sus supermercados habituales (Commercial, Soriana), pero también las tiendas cercanas a su casa por las que pasa todos los días: un taller de reparación de coches (mofles) cerca de su casa y un asador de pollos al final de la carretera empinada. A pesar de sus interacciones al otro lado de la frontera, su mapa mental se desvía hacia San Diego u otras partes de Tijuana. No localizó San Diego, aunque el día de la entrevista acababa de regresar de San Diego. Citándola, refiriéndose a San Diego: *"Es un lugar bonito para visitar, pero para vivir, no... antes que estar encerrada en un coche allí, es mejor aquí"*.

Esto remarca la importancia de la diferencia ya reconocida, en el paisaje socioespacial como un aspecto central de la conceptualización de estas regiones en relación con la vida cotidiana. Sin embargo, a pesar de que no querer vivir en San diego, ella admitió que *"a nosotras todavía nos gusta ir y gastar nuestro dinero allí"*. En lo que respecta a la (in)movilidad transfronteriza y a las prácticas cotidianas, se trata de una relación cambiante a lo largo de los años, influida por las cambiantes condiciones de (i)legalidad, pero también en relación con el cambio en sus propias condiciones de vida con respecto a su trabajo. En lugar de un umbral/barrera fijo argumentado en el modelo del umbral de indiferencia (vanderVelde & vanNaerssen 2010), la indiferencia no es una opción, independiente del estatus legal de cada uno. Lo que a finales de los años 1980 y principios de los 1990 eran sólo alambres de espino sobre aquellos que cruzaban con facilidad, por ejemplo, para comprar cosas en los supermercados sin documentos y sin vigilancia, se fue convirtiendo en los años siguientes en un espacio (físico) cada vez más rígido de barrotes metálicos emergentes y una fuerte vigilancia. En el momento de la conversación, esta habitante tenía un visado de turista y podía visitar regularmente a su hermana al otro lado de la frontera, así como para las visitas regulares de compras para adquirir calcetines, camisas, ropa que luego vende en Tijuana. Sin embargo, le costó mucho tiempo obtener este visado de turista. La obtención de un visado de turista implica la aportación de documentación que demuestre que se

es 'digno', en términos de que tenga un trabajo oficial y estable en Tijuana reconocido por el Estado norteamericano, por lo que reunirla le llevó algunos años. Solo después de iniciar un pequeño negocio de venta de bebidas a deportistas en un complejo deportivo cerca de su casa y de pagar regularmente a hacienda durante 3 años (lo que sirvió como prueba de su 'situación laboral estable' en Tijuana), consiguió obtener el visado de turista. Antes de esto, tenía un visado humanitario para un período de tiempo corto que le permitía cruzar 'la frontera' únicamente por motivos de emergencia médica. Para esta residente, más que un mundo de fronteras abiertas, la globalización de los años 1990 trajo consigo un mundo de vigilancia y la necesidad de más documentación para acceder a la movilidad cotidiana (transfronteriza). Esto también pone de manifiesto los estrechos vínculos entre las opciones de vida personales, como el trabajo, y el acceso estructural a la movilidad transfronteriza. No obstante, hay una lucha constante entre las condiciones estructurales y la agencia individual de los habitantes de las zonas fronterizas como es el caso de esta señora, que continúa considerando la movilidad a través de las regiones fronterizas como un recurso para mejorar la vida cotidiana y acceder a los productos básicos a través de 'la frontera'. A pesar de la lucha por sacar adelante, ella sola, a su familia de nueve hijos, después de divorciarse de su marido por motivos personales, mientras trabajaba muy duro en el servicio doméstico y luchaba por acceder a los beneficios de la movilidad transfronteriza, 'la frontera' sigue significando 'la vida en Tijuana', como un lugar que ofrece muchas posibilidades para construir su vida aquí. Cuando le pregunté cuáles eran las primeras (cinco) palabras que venían a su mente cuando decía 'la frontera', ella no tardó mucho en responder: "Trabajo, mejora de la vida, tener mi propia casa, y...y... ¡por fin la jubilación!". La frontera adquiere significado a partir de sus experiencias vitales, como lugar de empoderamiento, de solidaridad, de mejora de la vida, de auto-organización, de sentido de realización, todo ello dando lugar a un fuerte sentimiento de apego. Este sentido de apego al lugar, a su hogar, a estos caminos que ayudó a construir, en los que ha invertido 28 años de su vida y donde siente que ha recibido lo mismo de vuelta, es "la frontera", es Tijuana, es donde siente que pertenece. "No es donde naces sino donde la pasas", citó un dicho cuando le pregunté a dónde siente que pertenece. Me dijo que aquí conoce gente de todo el mundo, y que si viven aquí son entonces "tijuanaenses". Aquí, pues, las fronteras surgen no como lugares de Otredad excluyente, sino de aceptación constante de los retos de la vida a través de la construcción de redes sociales basadas en la extrañeza, junto con la aceptación de esa extrañeza con un sentido de vivir en el mismo espacio de varios márgenes.

Coda: Cotidianidad y alteridad en las fronteras entre Holanda y Alemania y entre México y Estados Unidos

Los relatos anteriores, que abarcan las fronteras entre Holanda y Alemania y México y EE.UU., instan a reconocer la diferencia relacionada con la experiencia de los (no) cruces de fronteras y su habitabilidad. Las asimetrías de poder que conforman estas zonas fronterizas, vistas desde una perspectiva cotidiana, arrojan luz sobre las exigencias diarias de demostrar que se es digno de acceder a la movilidad transfronteriza para construir la propia vida como habitante de estas regiones fronterizas. La movilidad transfronteriza es una condición que no está al alcance de todos los habitantes de estas dos regiones fronterizas. La asimetría del poder fronterizo se manifiesta en el caso de Nijmegen/Kranenburg/Kleve en la falta de cooperación, comunicación y alineación, incluso entre los actores de la sociedad civil y los alcaldes locales de ambos lados, en lo que respecta a su diferencia de enfoques con respecto a la construcción de una infraestructura de acampada frente a la utilización de la infraestructura de control fronterizo (es decir, un antiguo edificio de aduanas) para alojar a los solicitantes de asilo. Las iniciativas de la sociedad civil aún no han cruzado esta frontera, a pesar de los continuos cruces no autorizados de quienes lo tienen prohibido, a diferencia de lo que ocurre en la frontera de Tijuana-San Diego.

En el caso de Tijuana-San Diego, estas asimetrías se experimentan en la imposición unilateral de la deportación de personas de San Diego a Tijuana así como en la imposición desigual de las restricciones de visado a quienes viven en el lado de Tijuana. Al mismo tiempo, el "espectáculo" de la frontera entre EE.UU. y México se desmonta en la ausencia de representación de "la frontera", y la falta de interés de una habitante de Tijuana por vivir en San Diego a pesar de confiar en la movilidad transfronteriza para mejorar su vida. El "aburrimiento" de la frontera holandesa/alemana se ve ciertamente cuestionado también en las tensas ambigüedades y en los no-cruces que experimentan los actores de ambos lados. El Otro como "lo que no soy" no está entonces únicamente al otro lado de la frontera, sino que ya existe a este lado y a ambos lados dando forma a la ausencia, la distancia y la proximidad percibidas de "la frontera". Sin embargo, es precisamente la sensación de falta la que se transforma en un espacio relacional. En ambas regiones fronterizas, la construcción de una vida a caballo entre la frontera es una lucha, ya que hay que demostrar la propia lealtad sexual, de género, racial o étnica, en lugar de experimentarla como una condición básica para habitar las regiones fronterizas.

Partiendo de esta base, instamos a que los conocimientos situados surjan de una relación visceral cotidiana con el Otro, como investigadores atentos a los procesos que generan una alteridad de las zonas fronterizas que es relacional en sus estruendos subalternos. Sostenemos que todavía tenemos que entender cómo la diferencia da forma y es moldeada por las asimetrías de poder en la frontera y las formas relacionadas con el (no) cruce de fronteras. Al traer la cotidianidad de Bustamante para relacionar estas dos tierras fronterizas que de otro modo estarían separadas, este artículo es un pequeño paso en esta dirección.

Agradecimientos:

A Lina Ojeda, por la fuerza en su risa. A Angélica, por su cariño a través de los años. Y a Tito, el compañerismo de siempre. "Gracias a la vida, que me ha dado tanto". A Gloria Muñoz por la amistad. A la frontera pájaros a través de estas regiones fronterizas.

Bibliografía

- Alegría, Tito. 2000. "Juntos pero no revueltos: ciudades en la frontera México-Estados Unidos", *Revista Mexicana de Sociología* 62 (2): 89-107.
- Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, San Francisco: Aunt Lute Book Company.
- Aparna, Kolar. 2013. *Re-mapping the US-Mexico Border: High Agency, Everyday Region-making, and Lived Spaces of the US-Mexico Border in Tijuana* (Doctoral dissertation, MA thesis, Department of Human Geography, Radboud Universiteit, Nijmegen, The Netherlands).
- Aparna, Kolar, Kande, Oumar, Schapendonk, Joris y Kramsch, Olivier. 2020. "Europe Is No Longer Europe": Montaging Borderlands of Help for a Radical Politics of Place. *Nordic Journal of Migration Research*, 10(4):10–25. DOI: <http://doi.org/10.33134/njmr.333>
- Aparna, Kolar, Schapendonk, Joris, y Merlín-Escorza, Cesar. 2020. "Method as border: Tuning into the cacophony of academic backstages of migration, mobility and border studies". *Social Inclusion* 8(4): 110–115.
- Balibar, Étienne. 2004a. *We, the People of Europe? Reflections on Transnational Citizenship*, Princeton: Princeton University Press

- Balibar, Étienne. 2004b. 'Europe as Borderland', The Alexander von Humboldt Lecture in Human Geography, Institute for Human Geography, Universiteit Nijmegen, The Netherlands, 24 Nov. 2004, available at www.ru.nl/socgeo/colloquium/Europe%20as%20Borderland.pdf
- Bejarano, Cynthia., Morales, Maria. C, Saddiki, Said. 2012. " Understanding Conquest Through a Border Lens: A Comparative Analysis of the Mexico-U.S. and Morocco-Spain Regions", En *Beyond walls and cages : prisons, borders, and global crisis*, editado por Loyd, Jenna M., Matt Mitchelson, y Andrew Burridge, 33-44. Athens: University of Georgia Press
- Benach, Núria. 2021. "En las fronteras de lo urbano: una exploración teórica de los espacios extremos", *Scripta Nova* 25 (2): 11-35. <https://doi.org/10.1344/sn2021.25.32830>.
- Bhambra, Gurminder. K. 2019. "On the politics of selective memory in Europe". En *Dimensions of Heritage and Memory: Multiple Europes and the Politics of Crisis*, editado por Bozoglu Gönül, Whitehead, C., Eckersley, S., & Daugbjerg, M, 172-181. Abingdon, Oxon: Routledge.
- Brambilla, Chiara. 2015. "Exploring the Critical Potential of the Borderscapes Concept", *Geopolitics* 20(1): 14-34, DOI: 10.1080/14650045.2014.884561.
- Bustamante, Jorge A. 1989. "Frontera México-Estados Unidos: reflexiones para un marco teórico", *Frontera Norte* 1(1): 7-24.
- De Haas, Hein., & Vezzoli, Simona. 2013. "Migration and development on the South-North Frontier: A comparison of the Mexico-US and Morocco-EU cases". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 39(7): 1041-1065.
- Favell, Adrian. 2011. *Eurostars and Eurocities: Free movement and mobility in an integrating Europe* (Vol. 56). John Wiley & Sons.
- Gielis, R., & Van Houtum, H. 2012. "Sloterdijk in the house! Dwelling in the borderscape of Germany and The Netherlands". *Geopolitics*, 17(4): 797-817.
- Grosfoguel, Ramón. 2002. "Colonial Difference, Geopolitics of Knowledge, and Global Coloniality in the Modern/Colonial Capitalist World-System". *Review (Fernand Braudel Center)*, 25(3), 203-224. Retrieved February 12, 2021, from <http://www.jstor.org/stable/40241548>
- Hennebry, Jenna., Barros-Rodríguez, Francisco., & Kopinak, Kathryn. 2019. "Moving to Stay or Staying to Move? Borderlanders & Internal Migrants Negotiating Work and Mobility in Export Processing Areas of Tijuana and Tangier-Tetouan". En *Localized Global Economies on the Northern Borderlands of Mexico and Morocco*, editado por Antonio Trinidad Requena Rosa M. Soriano-Miras, Marlene Solís, y Kathryn Kopinak. 181-209, Palgrave Macmillan, Cham.
- Houtum, Henk van, Olivier Kramersch and Wolfgang Zierhofer (eds.) 2005. *B/ordering space*. Aldershot: Ashgate.
- Jacobs, J., & Varró, K. (2014). "Rethinking cross-border Euregionalism as self-organising system". *Space and Polity*, 18(1): 1-16.
- Kramersch, Olivier. 2012. "Negotiating the "Spatial Turn" in European Cross-Border Governance: Notes on a Research Agenda", *Geopolitics(s)* 2(2): 185-207. doi:10.5209/rev_GEOP.2011.v2.n2.39273
- Krichker, Dina. 2019. "Making Sense of Borderscapes: Space, Imagination and Experience", *Geopolitics*, 1-19. doi: 10.1080/14650045.2019.1683542
- Lafazani, Olga. 2021. "The Significance of the Insignificant: Borders, Urban Space, Everyday Life". *Antipode*.
- Lois, Maria. 2019. Beyond a regional gaze?. Orders, borders and modern geopolitical imaginations in Europe and Latin America. En *Critical Geopolitics and Regional (Re) Configurations:*

- Interregionalism and Transnationalism Between Latin America and Europe, editado por Heriberto Cairo y Breno Bringel, Routledge, 145-158.
- Marion Young, Iris. 1990. *Justice and the politics of difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Moosavi, Leon. 2020. "The decolonial bandwagon and the dangers of intellectual decolonisation". *International Review of Sociology*, 30(2): 332-354.
- Ojeda, Mario. 1982. "The structural context of U.S.-Mexico relations", en Tommie Sue Montgomery (ed.) *México today*. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues.
- Ojeda, Mario. 1981. "México y los Estados Unidos: Interdependencia o dependencia de México?", en Roque González Salazar (ed.) *La frontera del norte: integración y desarrollo*. México: El Colegio de México.
- Paulin Kristensen, Marlene. 2020. "EU Border Officials and Critical Complicity: The Politics of Location and Ethnographic Knowledge as Additions". *Social Inclusion*, 8(4): 169-177.
- Requena, A. T., Soriano-Miras, R. M., Solís, M., & Kopinak, K. (Eds.). 2019. *Localized Global Economies on the Northern Borderlands of Mexico and Morocco*. Palgrave Macmillan.
- Rumford, Chris. 2012. "Toward a Multiperspectival Study of Borders", *Geopolitics* 17(4): 887-902.
- Rumford, Chris. (Ed.). 2013. *Citizens and borderwork in contemporary Europe*. Routledge.
- Rumford, Chris. 2014. *Cosmopolitan borders*. Springer.
- Saddiki, Said. 2014. Border fences as an anti-immigration device: A comparative view of American and Spanish policies. *Borders, Fences and Walls: state of insecurity*, 175-189.
- Santamaría, Juan M. Trillo y Rubén C. Lois González (2014) "Estrategias para cuestionar el control central del espacio estatal: acción exterior y cooperación transfronteriza", *Scripta Nova*, 18, 49, 1-22.
- Santana, Cristian Ovando y Romina Ramos Rodríguez. 2016. "Imaginarios geográficos en torno a la franja fronteriza de Tarapacá: el estado y los habitantes/migrantes", *Scripta Nova*, vol. 20, <https://doi.org/10.1344/sn2016.20.15791>.
- Soja, Edward W. 1996. *Thirdspace: journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*. Malden, MA: Blackwell.
- Spierings, Bas, Van Der Velde, Martin. 2008. "Shopping, borders and unfamiliarity: Consumer mobility in Europe". *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 99(4): 497-505.
- Strüver, Anke. 2005. *Stories of the "Boring Border": The Dutch-German Borderscape in People's Minds (Vol. 2)*. Münster: LIT Verlag.
- Szytniewski, Bianca B., Bas Spierings y Martin van der Velde. 2017. "Socio-cultural proximity, daily life and shopping tourism in the Dutch-German border region", *Tourism Geographies*, 19(1): 63-77, DOI: 10.1080/14616688.2016.1233289
- Szytniewski, B. B., Spierings, B., & Van der Velde, M. (2017). Socio-cultural proximity, daily life and shopping tourism in the Dutch-German border region. *Tourism Geographies*, 19(1), 63-77.
- van der Velde, Martin., Janssen, Manfred., van Houtum, Henk. 2005. "Job mobility in the Dutch-German regional labour market. The threshold of indifference" editado por Gerrit van Vilsteren, y Egbert Wever, *Borders and economic behaviour in Europe (eds.)*, Assen: Van Gorcum, 77-96.
- van der Velde, Martin., y van Naerssen, Ton. 2011. "People, borders, trajectories: an approach to cross-border mobility and immobility in and to the European Union". *Area*, 43(2): 218-224.
- van der Velde, Martin. 2012. "Boring European Borders?! Integration and Mobility Across Borders", *Eurasia Border Review* 3(1): 115-126.
- van Houtum, Henk., Van der Velde, Martin. 2004. "The power of cross-border labour market immobility", *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 95, 100-7.

- Van Houtum, H., & Gielis, R. (2006). Elastic migration: the case of Dutch short-distance transmigrants in Belgian and German borderlands. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 97(2), 195-202.
- Walters, W. (2002). Mapping Schengenland: denaturalizing the border. *Environment and planning D: society and space*, 20(5), 561-580.
- Zusman, Perla (2006) "Review: José Luis Villanova, *El protectorado de España en Marruecos: organización política y territorial*. Barcelona: Ediciones Bellaterra", *Journal of Historical Geography*, 32: 899-902.

© Copyright: Olivier Thomas Kramsch, Kolar Aparna, 2022

© Copyright: Scripta Nova, 2022

Ficha bibliográfica:

KRAMSCH, Olivier Thomas, APARNA, Kolar. Cotidianidad y Otredad en las zonas fronterizas entre México/EEUU y Holanda/Alemania. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universitat de Barcelona, vol. 26, Núm. 1 (2022), p. 77-93 [ISSN: 1138-9788]

DOI: 10.1344/sn2022.22.33941